

CABANABONA

Capilla de Sant Pol de Cabanabona

DESDE CABANABONA, POR UNA PISTA asfaltada muy estrecha y sinuosa, se llega, a unos 2 km, a un cruce en el que se debe girar a la izquierda hacia un camino de tierra que serpentea dificultosamente hasta la cima de un elevado cerro en el que se ubica la antigua capilla de Sant Pol. Desde este pequeño edificio, que se asoma al valle del Llobregós, se contempla parte de la cordillera pirenaica.



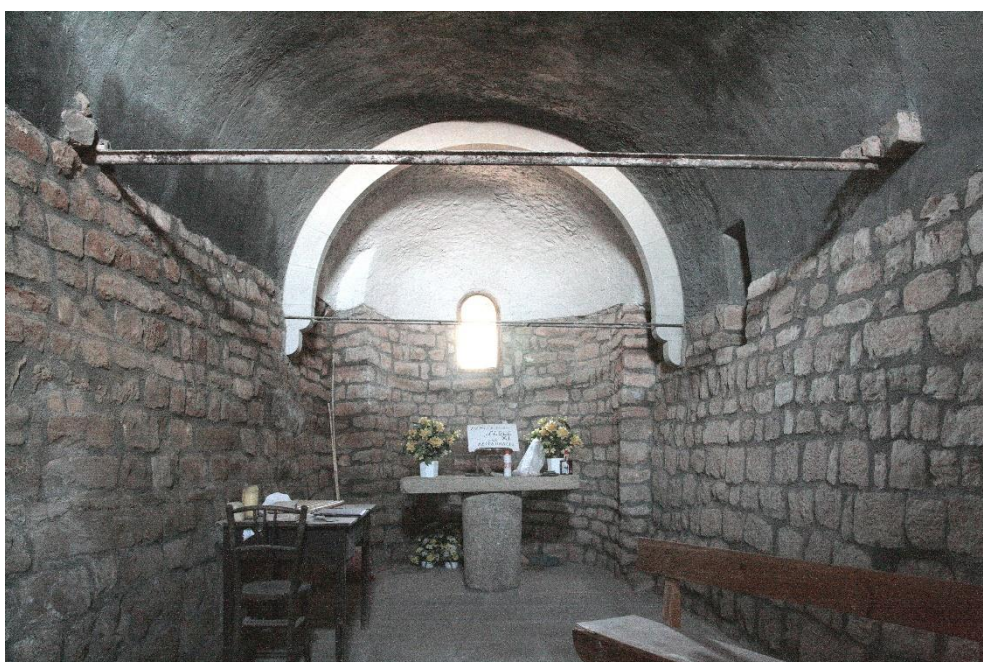
Vista exterior de la cabecera

La capilla, originariamente bajo la advocación de san Pablo, está actualmente también dedicada a san Sebastián, advocación añadida con motivo de la construcción de un nuevo edificio en el siglo XVIII. Sant Pol se convirtió en ermita dependiente de la iglesia parroquial de Cabanabona cuando ésta se construyó en época moderna con el fin de facilitar a los vecinos su asistencia a los oficios. Son escasas las referencias documentales que existen sobre Sant Pol. Se sabe que en las inmediaciones donde se emplaza existió un asentamiento medieval, el de Vilaïor, del que prácticamente nada queda. La mayoría de especialistas coinciden en afirmar que la primera vez que apareció su nombre es en 1140, en el testamento sacramental de un tal Pere, que donó parte de sus bienes a la iglesia de Santa Maria de la Seu d'Urgell, entre ellos un cuarto de unas viñas en *Sanct Pauli*. La ruina en la que se encontraba la capilla de Sant Pol llevó a los vecinos del área de Cabanabona, allá por las postrimerías del siglo XVIII, a iniciar la edificación de un nuevo templo allí mismo, que se elevó adosado y paralelo al anterior. Éste se construyó, según las noticias documentales conservadas y las inscripciones de su misma fachada, siguiendo teóricamente el mismo diseño y la misma estructura del edificio románico preexistente en un intento por realizar una copia exacta de la iglesia originaria. Aún así, si se comparan ambos edificios, lo que queda del románico y el más reciente de época moderna, es bastante difícil pensar que hubiera habido similitudes entre ambos.

Sant Pol fue una pequeña iglesia rural muy sencilla, organizada a partir de un minúsculo ábside orientado a levante y una sola nave longitudinal cubierta con bóveda de cañón. Debió estar techada a dos aguas y el acceso, como sucedía en edificios pequeños de una sola nave, debió situarse, muy posiblemente, en el lado sur, donde se conservaron una puerta y una pequeña ventana. La apariencia de la capilla hoy en día

es bien distinta, ya que lo poco que se mantenía en pie de la estructura románica original fue absorbido por la nueva construcción, a la que se integró como capilla anexa que lleva bastante tiempo inutilizada y cerrada debido a las reformas que se están llevando a cabo. Desde el exterior, únicamente puede verse parcialmente el ábside, lo que queda de su muro occidental, que está muy reformado en épocas posteriores, y la parte alta del muro norte, el cual se encuentra oculto prácticamente en su totalidad tras una construcción, medio derruida y semienterrada que fue elevada durante el siglo XIX o XX para cobijar a los pastores de la zona. El ábside es probablemente el único elemento románico destacable que se puede apreciar desde el exterior. Posee una planta semicircular y parte de su estructura ha quedado oculta, incrustada en los muros del edificio moderno. Se eleva unos 3 m desde la base hasta su techumbre y posee una pequeña ventana cuadrada en el mismo centro, muy básica y sencilla, formada por cuatro grandes sillares bien tallados. Su factura, cuidada y delicada, y la utilización de un aparejo bastante regular, dispuesto ordenadamente de manera horizontal y en algunos casos inclinados a modo de espina de pez, demuestra una clara voluntad decorativa y rítmica y puede dar pistas sobre su posible datación, aunque da la sensación de que todo el muro ha sido restaurado. El lado de poniente se rehizo casi por completo con posterioridad. Tenía una puerta moderna de medio punto que fue tapiada a raíz de la construcción del nuevo templo. En su vano se abrió una sencilla ventana, y encima de la cual se conservó un pequeño óculo que quedó prácticamente al nivel de una de las aguas de la cubierta del nuevo templo.

A la capilla de Sant Pol se entra por una puerta rectangular que conecta el presbiterio tardobarroco con los pies del edificio primigenio. El interior, que no alcanza los 3 m de anchura, es un espacio unitario y desprovisto de cualquier elemento ornamental. Está compuesto por una sola nave longitudinal cubierta por una sencilla bóveda de cañón de perfil semicircular que ha sido recubierta de un revoco. A pesar de su aparente robustez, la bóveda y algunas partes de los muros laterales están preocupantemente deformadas. El aparejo utilizado en los paramentos es irregular y está poco labrado, aunque aparece dispuesto en hiladas que tratan de seguir cierta horizontalidad. Actualmente están reforzados y recubiertos con un cemento moderno que oculta sus juntas de argamasa. Igualmente, el suelo medieval se perdió y ha sido sustituido por unas grandes losas modernas. El interior del ábside, también de reducidas dimensiones, está cubierto por una bóveda de cuarto de esfera. Acoge un sencillo altar moderno situado sobre una plataforma ligeramente elevada, se abre a la nave mediante un arco presbiterial y en él se abre una ventana, de perfil cuadrangular. Existe otra pequeña ventana de medio punto en el muro sur, la cual originariamente dejaba entrar la luz del mediodía, pero la construcción más reciente la privó de su funcionalidad y simplemente conecta ambos edificios. Se ha situado la construcción de esta capilla a finales del siglo XI.



Vista del interior

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XVII, p. 307-308.

Castillo de Vilamajor d'Agramunt

LA CARRETERA L-313, QUE VA DE PONTS A GUISSONA, pasa por el pequeño pueblo de Vilamajor d'Agramunt que es un núcleo poblacional compuesto por unas pocas casas agrupadas en torno a su iglesia de Santa Maria y lo que queda del castillo.

La primera noticia documentada sobre el castillo corresponde a la donación del mismo a la canónica de Santa Maria de la Seu d'Urgell realizada en 1084 por parte de Bernat Senmir, señor de la villa. En la misma se especificaba la superficie que ocupaba el término y cuáles eran sus límites. La fortificación es mencionada varias veces más a lo largo del siglo XII. Así, se sabe que fue usurpado por el señor de Ribelles, Ramon Gombau, y que volvió a ser dado en donación a la muerte de éste por su esposa Sicarda, en un gesto de arrepentimiento póstumo. Desde entonces siempre estuvo en manos de los obispos y de la casa de los Urgell.

El castillo de Vilamajor d'Agramunt fue un recinto amurallado de planta cuadrangular situado en lo alto del pequeño promontorio en el que hoy en día se asienta el pueblo. Desde su posición privilegiada se podían vigilar los caminos del valle del Llobregós que se dirigían hacia poblaciones colindantes como Ponts. Del recinto no queda mucho más que los cimientos y las primeras hiladas de los sillares de sus muros. Se puede apreciar en su perímetro la planta del conjunto, que aprovechaba un riachuelo cercano para crear un foso inundado que lo rodeaba y lo protegía. Sus muros debieron tener una altura y un grosor considerables. Este recinto fortificado acogía las casas de los lugareños de más rango que se apiñaban en el interior de manera intrincada y sin mucho orden. Con los siglos, el paulatino desuso de las murallas como elemento militar y el progresivo crecimiento de la población hizo que poco a poco se descuidara su mantenimiento, y que, en muchas ocasiones, se reaprovecharan sus sillares para otras construcciones.



Vista general del pueblo, el castillo y la iglesia la torre

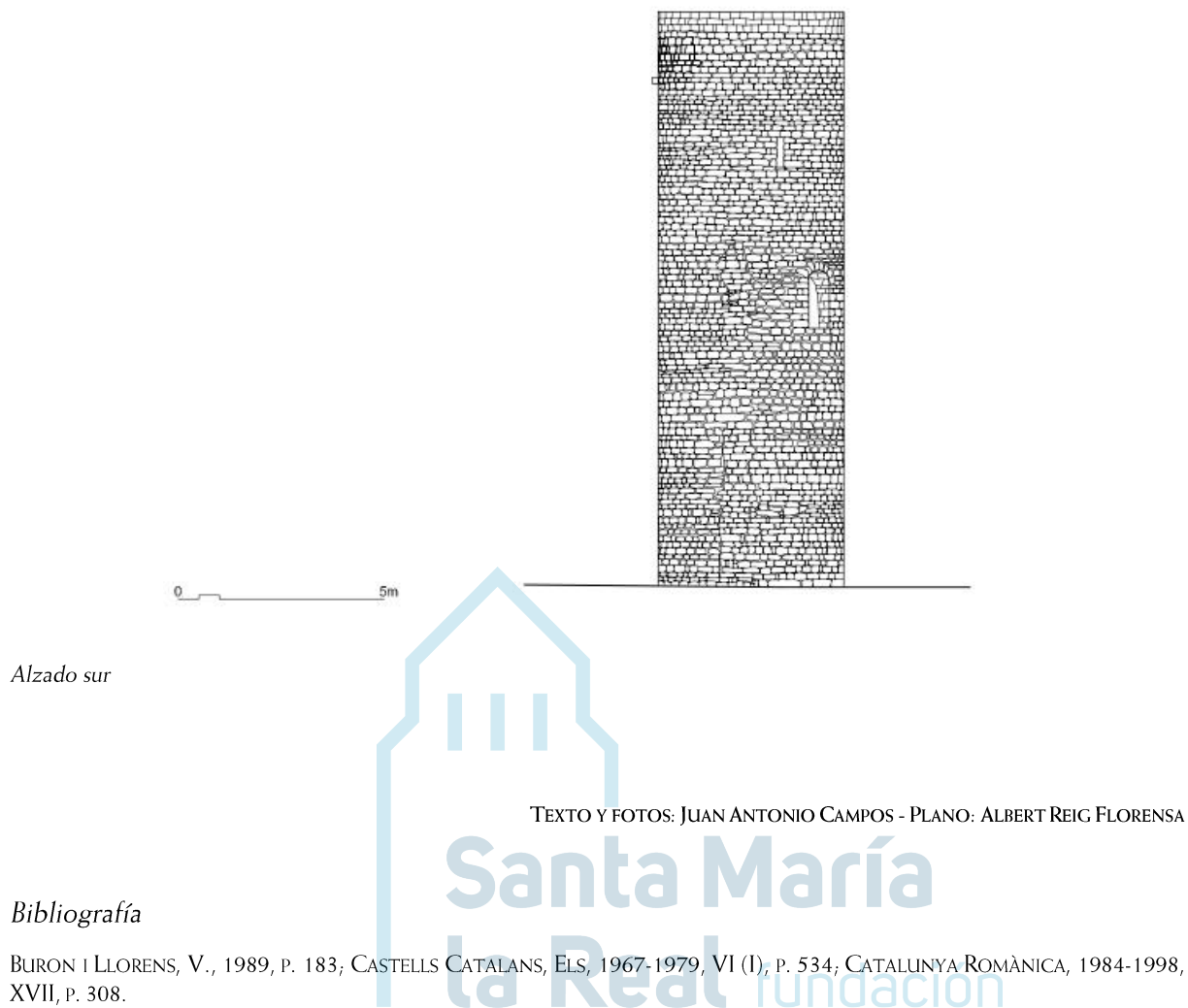
El elemento más significativo, y el más fácilmente reconocible, del castillo, es su torre, que tras haber sido restaurada recientemente, presenta un estado de conservación óptimo y se muestra de manera rotunda exhibiendo toda su majestuosidad. Es una sencilla construcción de planta circular de unos 5 m de diámetro que actualmente reposa sobre una moderna base de losas perimetral de unos 8 m de diámetro. Se eleva unos 14 m, de los cuales los dos últimos se deben a las recientes restauraciones que la han devuelto a su altura original. El grosor de sus muros es de aproximadamente 1 m, por lo que, aunque es elevada y esbelta, es al mismo tiempo sólida e inexpugnable. Posee dos simples aspilleras ligeramente abocinadas orientadas al Noreste y al Suroeste. Su entrada, una puerta muy sencilla con arco de medio punto adovelado, mide aproximadamente 1,80 m y se sitúa elevada, a unos 6 m del nivel del suelo. Su interior está completamente vacío ya que no se han conservado las estructuras de madera que lo dividían en diferentes niveles y permitían llegar hasta la terraza superior. Se cree que la torre pudo haber servido, además, como almacén, sobre todo sus niveles inferiores, y también como alojamiento esporádico para los centinelas que hacían guardia.

El muro es sencillo y liso, ya que no presenta decoración alguna. Está compuesto por un aparejo de labra no muy homogénea, dispuesto en hiladas más o menos horizontales, de tamaño mediano en las zonas bajas, y algo más pequeño e irregular en las más altas. Destacan algunas cicatrices en el muro que no son más que las marcas que dejaron alguno de los edificios que durante mucho tiempo tuvo adosados y desde los que posiblemente se accedía a ella.

Se ha propuesto para esta edificación una cronología en torno a la primera mitad del siglo XI.



Vista exterior de la torre



Iglesia de Santa Maria de Vilamajor de Agramunt

EL PRIMER DOCUMENTO QUE ALUDE A LA iglesia parroquial de Santa Maria data de 1077, y es el testamento sacramental de una tal Adelaida, esposa de Bernat Senmir, señor de Vilamajor. En el mismo hizo prometer a sus herederos que abastecerían económicamente a la nueva construcción para que no faltaran velas ni libros. Desde entonces, las diferentes noticias documentales referidas a la iglesia irán ligadas a las del castillo de Vilamajor d'Agramunt, pues ambos quedaron en manos del mismo señor. Por ello se supone que la iglesia se construyó a la par que el castillo como templo principal para su población. Hoy en día es utilizada únicamente en festividades señaladas y depende de la iglesia parroquial de Sant Joan de Cabanabona.

Es un edificio pequeño y sencillo, de una sola nave de planta rectangular, cubierta con una bóveda de cañón, y un ábside semicircular, que es el elemento más interesante del templo. Éste, que no se corresponde en altura con la nave, ya que ésta fue ligeramente sobrealzada, tiene una techumbre de teja árabe asentada sobre la original de losas. Su paramento exterior es liso y está rematado, debajo de su cornisa, por un friso de arquillos ciegos apoyados en pequeñas ménsulas trapezoidales. Posee una sencilla ventana de medio punto y doble derrame que está centrada y construida con dovelas regulares, bien

trabajadas y de tamaño desigual. Se observa una significativa diferencia en las dimensiones de los sillares que componen los muros exteriores del ábside, pues los situados en la parte inferior presentan un mayor tamaño.

Tanto en el ábside, como en los muros laterales, que son lisos, se observan numerosos mechinales alineados horizontalmente en dos hileras. La fachada occidental, cuya parte superior tiene forma frontón, está coronada por una espadaña de dos ojos. En medio de este reformado frontis se abre una ventana de medio punto que enmarca un vano geminado del que no se ha conservado la columna central. La puerta es obra, posiblemente, del siglo XVI. La variedad en el aparejo, grande, liso y bien escuadrado en la zona de la ventana y alrededor de la puerta, e irregular y descuidado en el resto de la fachada, pone de manifiesto que el muro ha sufrido diversas intervenciones.

Las importantes reformas llevadas a cabo en la iglesia a principios del siglo XIX añadieron nuevos elementos como la sacristía y los tres contrafuertes, uno en el lado sur y otro dos, más grandes, en el muro norte. Estos últimos ponen de manifiesto los problemas estructurales que ha padecido el edificio, y que se manifiestan en los cambios de aparejo de la fachada occidental.

El interior del templo es, a diferencia del exterior, un espacio totalmente transformado en las remodelaciones acometidas a principios del siglo XIX. El interior del ábside se tabicó, de manera que la cabecera, a efectos de culto, se transformó en un espacio de planta rectangular. En este tabique, a ambos lados del altar, se abrieron sendas puertas, una para subir donde está la imagen de la Virgen y otra para entrar a un espacio formado por la pared interior del ábside semicircular y la cara interior del tabique añadido, el cual desempeña las funciones de almacén. En los muros laterales se abrieron unas hornacinas a modo de arcosolios para acoger altares, mientras que las paredes y el techo se recubrieron de un revestimiento de estuco y se pintaron de un color azul cielo que inunda la sala. La bóveda también se rehizo con lunetas a los lados y unas pechinas que rematan la zona del altar. Sobre el nartex se construyó un coro. El interior es bastante oscuro y contrasta con la claridad que desprende la pintura que cubre sus paredes. Aparte de la ventana de la fachada, que se sitúa a la altura del coro, y que deja entrar la luz al atardecer, sólo ilumina la nave una pequeña ventana de medio punto y doble derrame, similar a la del ábside, situada en el muro sur.

El templo carece de decoración escultórica. Entre los desconchones de la mencionada capa de pintura azul, en algunas partes de los muros laterales, sobre todo en la zona alta oriental del muro de la Epístola, se observan algunos restos pictóricos de color rojo sobre fondo blanco formados por cenefas geométricas y romboidales muy simples, de factura irregular, y que corresponden a una época posterior al románico.

La conservación general del templo es bastante buena, ya que en las últimas obras de restauración se reforzó la estructura del tejado, que estaba muy debilitado, y se repusieron los sillares que se encontraban en mal estado en las zonas altas de los muros. También se llevaron a cabo varias intervenciones con el fin de adecuar las inmediaciones del templo, por lo que se acondicionaron sus alrededores con un nuevo enlosado y con la instalación de una rampa de entrada adicional, que mejoraron la imagen, el entorno y la accesibilidad al templo.

La iglesia de Santa Maria es un claro ejemplo de la arquitectura románica de influencia lombarda que se extendió con gran profusión por Cataluña, principalmente durante la segunda mitad del siglo XI, y que repite los patrones constructivos y formales que se observan en muchas de las pequeñas iglesias de los alrededores. Por ello, y partiendo de los documentos existentes, los especialistas coinciden en datarla a mediados del siglo XI.



*Vista
exterior de
la cabecera*

TEXTO Y FOTOS: JUAN ANTONIO CAMPOS

Bibliografía

BERTRAN I ROIGÉ, P., 1979A, II, pp. 313 y 325; CATALUNYA ROMÁNICA, 1984-1998, XVII, p. 309; VIDAL SANVICENS, M. y LÓPEZ I VILASECA, M., 1984, pp. 472-473.

Santa María
la Real fundación